



El carácter de Dios y la última generación. Eds. Jiří Moskala y John C. Peckham. (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021). 375 pp. ISBN 9789877983494.

Christian Varela

Asociación Argentina del Sur
La Pampa, Argentina
christian.varela@adventistas.org.ar

El regreso de Jesús es fundamental en la escatología de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Frente a los eventos actuales que conmueven al mundo, muchos creyentes se hacen algunas preguntas. ¿Cuánto falta para el regreso de Jesús? Los pecados de la iglesia, ¿demoran la consumación escatológica? El remanente final, ¿vindicará el carácter de Dios? Las respuestas inadecuadas a estas y otras cuestiones producen ansiedades, traumas y desilusiones. Por esta razón, el libro *El carácter de Dios y la última generación* busca responder de manera correcta lo expuesto por la Biblia y los escritos de Elena G. de White sobre estas preguntas.

Los editores de la obra, Jiří Moskala y John C. Peckham, son profesores del Seminario de Teología de Andrews University. Ellos, junto a otros docentes de la misma institución, tomaron el desafío de desarrollar un libro de catorce capítulos, los cuales responden a las propuestas de la llamada “teología de la última generación”. Las premisas básicas de la teología de la última generación tienen que ver con el estado perfecto y sin pecado de la última generación que vivirá sin intercesor en el final de la historia. Estos creyentes vindicarán el carácter de Dios en el gran conflicto cósmico final. De esta manera, Satanás será vencido por las obras de esta última generación triunfante.

Los primeros dos capítulos del libro nos introducen en los aspectos fundamentales de la teología de la última generación. El primero es abordado por John C. Peckham. Su artículo se titula “Temas relacionados con el gran conflicto”. Él presenta un panorama sobre la importancia de la teología del gran conflicto en relación con el carácter de Dios. Advierte que “todo esto se relaciona estrechamente con el concepto que se tenga



de la lucha contra el pecado y las terribles consecuencias que tiene para nuestra salud mental” (p. 19). Finalmente, realiza una breve exposición de los temas considerados en los siguientes ensayos. En el siguiente capítulo, Woodrow Whidden estudia las “raíces históricas de la teología de la última generación”. Él expone las ideas primigenias sostenidas por la teología de la última generación acerca de la naturaleza poslapsaria de Jesús en el ministro calvinista de Edward Irving (1792-1834). Prosigue con una descripción de las ideas principales de Ellet Joseph Waggoner y Milian Lauritz Andreassen. Por último, presenta las ideas propuestas por los defensores más recientes de la teología de la última generación, Robert David Brinsmead, Herbert Douglass, Mervin Maxwell y Larry Kirkpatrick.

Los próximos tres capítulos engloban consideraciones soteriológicas relacionadas con las propuestas de la teología de la última generación. Para ello, Martin Hanna responde a una cuestión fundamental: “¿Qué diremos sobre el pecado?”. Él realiza un estudio del término griego *hamartia* en la Epístola a los Romanos. Hanna concluye que el apóstol presenta tres dimensiones del pecado: condenación legal, carnalidad voluntaria y corrupción involuntaria. Estas nociones son claves para comprender de forma adecuada la justificación, la santificación y la glorificación.

En el siguiente capítulo, Richard M. Davidson explora la “doctrina de la justificación por la fe”. Su investigación se divide en tres secciones. En la primera, observa algunas ideas importantes sobre la justificación en la teología de los reformadores católicos, protestantes y adventistas. En la segunda parte, aborda el tema según lo expuesto por el Pentateuco. La última sección lo hace analizando Salmos 32,1-2, Isaías 53 y Habacuc 2,4. Davidson concluye con una serie de declaraciones que definen lo que es la justificación de acuerdo con el estudio realizado.

El siguiente estudio es desarrollado por Denis Fortin, quien estudia la relación entre la santificación y la perfección. Para ello, el autor explora la relación entre la condición humana pecadora, la justificación, la santificación por gracia mediante la fe, la obra del Espíritu Santo en la regeneración, la obediencia, las obras y el desarrollo del carácter. Él resume que la “santificación y la perfección son la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas, y ante todo, tienen que ver con el carácter y la madurez de nuestra

relación con Dios y con los demás, y no con el comportamiento (aunque el comportamiento es un fruto de la obra de del Espíritu Santo en nuestras vidas)” (p. 151).

Los capítulos seis y siete nos muestran consideraciones pastorales pertinentes para los creyentes que experimentan la salvación y la expectativa del inminente regreso de Jesús. Ante Jerončić, presenta de forma sincera cuestiones doctrinales que influyen en el estilo de vida de cristianos sinceros. A su vez, afectan la identidad apocalíptica adventista. Por esta razón, propone que Cristo debe ser el centro y modelo de todo lo relacionado con la vida de los cristianos que experimenten el tiempo del fin. Esto evitará frustraciones que puedan darse al seguir estándares antropológicos de perfección. Le sigue el tema desarrollado por H. Peter Swanson: “En la mente de un santo que lucha: la psicología de la perfección”. Los perfeccionistas suelen asegurar su piedad intachable de forma contundente. Por esta razón, el autor se pregunta: “¿Cómo podemos saber cuán perfectos somos? ¿Cuán seguros podemos estar de que nuestro autoconocimiento es acertado? ¿Qué podemos hacer para demostrar que lo que creemos sobre nuestra condición es realmente cierto?” (p. 181). Swanson muestra diversos métodos utilizados por los individuos para llegar a la verdad: los sentidos, el impulso, la intuición, la emoción, el método científico y la autoridad. Aunque estos son útiles en su esfera, presentan limitaciones al momento de definir la verdad sobre la verdadera naturaleza pecaminosa. De esta manera, afirma que “la certeza absoluta sobre nuestro propio nivel de perfección está fuera de nuestro alcance” (p. 189). Por esta razón, la seguridad del cristiano se encuentra en la expiación y el sacrificio de Cristo.

Los próximos tres capítulos desarrollan la preminencia y singularidad de la encarnación, la vida inmaculada de Jesús, su muerte y ministerio en el santuario celestial. Darius W. Jankiewicz, bajo la investigación “Jesucristo, nuestro salvador y ejemplo”, presenta el concepto de santidad expresado en el Antiguo Testamento. Luego, expone la singularidad de la naturaleza humana y divina de Jesús. Además, muestra las implicancias teológicas de la naturaleza de Cristo que lo hace nuestro salvador y ejemplo.

En el siguiente capítulo, Félix H. Cortez responde a una pregunta fundamental en todo el planteamiento de la teología de la última generación: “¿Qué logró Jesús en la cruz?”. Cortez realiza una conexión entre la muerte de Cristo en la cruz y la caída de Adán en el Edén. Además, aclara el concepto de la ira de Dios bajo la cual murió Jesús en favor de la humanidad. De esta manera, “la victoria de Jesús en la cruz fue total, y estamos invitados a disfrutar de sus beneficios. Podemos vencer al diablo gracias a la cruz (Ap 12,11; 1 Jn 2,12-14). Nuestras victorias no añaden nada a la victoria de Jesús” (p. 240).

Complementando lo expuesto por Cortez, Jiří Moskala desarrolla el décimo capítulo, “La importancia, el significado y el papel de la expiación lograda por Cristo”. Moskala destaca la centralidad y la importancia de la muerte de Jesús y el ministerio sumosacerdotal desde el aspecto bíblico y de lo expuesto por Elena G. de White. Su tesis fundamental es clara, “la expiación es ‘completa’ en la Cruz, pero aún no está ‘completada’, porque necesita ser aplicada a la vida de las personas” (p. 253). Por eso, es importante comprender las fases de la expiación de acuerdo con lo desarrollado en la Biblia, las cuales son diferentes a las fases propuestas por la teología de la última generación. Así, el investigador concluye con siete críticas a las ideas sostenidas por la teología de la última generación.

Los últimos estudios de la obra nos llevan a los aspectos escatológicos. Ranko Stefanovic responde en su investigación a la siguiente cuestión: “¿Cuál es el estado de la última generación?”. Para responderla, analiza exegéticamente Apocalipsis 7 y 14,4-5. Además, estudia las citas de Elena G. de White más utilizadas por los defensores de la teología de la última generación para afirmar la perfección absoluta e impecable de la generación final.

Jiří Moskala realiza otro aporte interesante: “Temas mal comprendidos sobre el tiempo del fin: cinco mitos del adventismo”. Ellos son (a) el sellamiento escatológico al final de los tiempos, (b) la seguridad de la salvación, (c) el juicio de los vivos en cualquier momento antes del cierre del tiempo de gracia, (d) el retiro del Espíritu Santo en el tiempo del fin sobre toda la humanidad y (e) la experiencia del pueblo de Dios sin la intercesión de Cristo. Moskala claramente muestra las falencias de estas

creencias aceptadas por muchos adventistas, destacando que “no tienen fundamento bíblico” (p. 328).

Jo Ann Davidson, en el anteúltimo capítulo del libro, investiga un tema recurrente en la escatología adventista: “La segunda venida de Cristo: ¿existe una demora?”. A través de su investigación, examina diversos ejemplos de “demoras” en las Escrituras. Esta demuestra que es una experiencia común en el accionar de Dios. La autora concluye que la demora no es problema para la dimensión divina. Por esta razón, les compete a los creyentes el ocuparse en vivir de una manera consecuente con la inminencia del regreso.

La obra concluye con el capítulo escrito por Peckham: “El triunfo del amor de Dios”. El autor afirma que “aunque no podremos llegar a ser absoluta e impecablemente perfectos hasta la glorificación, podemos y debemos alcanzar la perfección del carácter, es decir, la aptitud madura de amor desinteresado por Dios y por los demás que se manifieste en la forma en que nos relacionamos con Dios y con los demás” (p. 359). Tras unificar los conceptos expresados en el libro, concluye que “al final, entonces, el amor de Dios triunfa sobre todo. Dios mismo provee los medios y los fundamentos completos y suficientes para vindicar su carácter. No se necesita ningún trabajo adicional. Dios es el vencedor y lo será con o sin nuestra lealtad y servicio. La victoria y la gloria pertenecen a Dios y solo a Dios, y él finalmente erradicará el pecado, el mal y el sufrimiento para siempre” (p. 369).

El libro es un valioso aporte a los temas soteriológicos, cristológicos, soteriológicos, eclesiológicos y escatológicos en el contexto de las premisas de la teología de la última generación. A través de sus páginas, se deja ver un trabajo interdisciplinario muy completo y bien estructurado. Aunque escrito por académicos, su lectura es apta para cualquier persona interesada en los temas relacionados con la condición de la iglesia y la vindicación final del carácter de Dios. Esto se debe a la preocupación pastoral de fondo que se deja ver en cada investigación. Esto hace que lo expresado en él sea pertinente para la iglesia actual.

Cada ensayo expone seriedad académica en sus argumentaciones, lo que se refleja en la vasta bibliografía presentada al final de los capítulos.

Los investigadores consultaron varios libros y artículos académicos y de divulgación. Sus notas llevan a ampliar lo expuesto, además de abrir posibilidades a nuevas investigaciones. Es muy interesante la manera en que los autores examinan los escritos de Elena G. de White. Los autores utilizan citas que suelen pasarse por alto en el debate de la impecabilidad y el perfeccionismo que evidencian una comprensión global del pensamiento de la pionera y profetisa del adventismo. Y al traducirse el libro al español, los lectores que desconocen el inglés o carecen de acceso a ciertos libros, artículos o manuscritos de la autora, pueden acceder a ellos.

Algunos ensayos reiteran las exposiciones principales de Milian Lauritz Andreasen, lo que resulta redundante. Aunque algunos investigadores explicaron el texto clásico de Mateo 5,48, hubiese sido útil explayarse mucho más en él de manera exegética y en el pensamiento de Elena G. de White. Es cierto que el libro cubre los temas más importantes relacionados con el carácter de Dios y la teología de la última generación, pero quedan por investigarse otros que complementen lo expuesto por estos eruditos.

En conclusión, este libro es recomendable para los líderes de Iglesia, pastores y todos aquellos interesados en profundizar la soteriología y la escatología adventista en el contexto actual